

## La Jornada Mundial de la Familia 2012

**E**l 19 de octubre de 1994 el Beato Juan Pablo II clausuraba el “Encuentro mundial de la Familia” con una solemne eucaristía en la plaza de san Pedro. En la homilía invitaba a todas las familias presentes a profesar su fe en Dios Padre, en Jesucristo y en el Espíritu Santo.

Las familias cristianas profesan a Dios como Padre porque a Él deben su maternidad o paternidad. Profesan igualmente su fe en Jesucristo, que, “viviendo durante treinta años en la casa de Nazaret, santificó la vida familiar”; que ha confirmado y renovado el sacramento primordial del matrimonio y de la familia, y construye la familia humana sobre un matrimonio indisoluble (cf Mc 10, 2-16); que ha entrado en la historia de todas las familias, porque su vocación es servir a la vida; que “*en cuanto Redentor, es el Esposo de la Iglesia*, como nos enseña san Pablo en la carta a los Efesios. Sobre este amor esponsal se fundamenta el sacramento del matrimonio y de la familia en la nueva alianza”. Profesan finalmente su fe en el Espíritu Santo, que es “Señor y dador de vida”. El Papa recuerda luego el día del matrimonio en que los esposos se prometieron recíprocamente «fidelidad, amor y respeto para toda la vida», la Iglesia invocó al Espíritu Santo con esta conmovedora oración: «Infunde sobre ellos la gracia del Espíritu Santo para que, en virtud de tu amor derramado en sus corazones, perseveren fieles en la alianza conyugal» (*Rituale Romanum, Ordo celebrandi matrimonium*, n. 74).

La homilía del beato Juan Pablo II en la clausura del Encuentro mundial de la familia puso en el centro el tema fundamental del cristianismo: la confesión de la fe en la Trinidad. Supo además unir de modo magnífico la relación de cada una de las personas divinas con la familia, su vocación al amor fecundo e indisoluble. Fue un encuentro con el que inició la Jornada Mundial de la Familia, que desde entonces se ha venido celebrando cada tres años y que llega en el año 2012 a ser la séptima. Para situar la Jornada Mundial de la Familia 2012 en continuidad con las precedentes, quiero simplemente recordar los temas propuestos por el Santo Padre a cada una de ellas, temas que sin duda responden a las necesidades de las familias cristianas en el mundo en que vivimos.

La segunda Jornada Mundial de la Familia tuvo lugar en Río de Janeiro, al inicio del mes de octubre del año 1997. El lema de la Jornada fue “La familia: don y compromiso, esperanza de la humanidad”. El icono de la Jornada fue pintado por Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, titulado “Regreso de la familia”. El Pontificio Consejo para la Familia hizo pública una serie de esquemas para reflexionar en las diócesis y parroquias, a nivel personal y grupal sobre el sentido y la riqueza de la familia como don, compromiso y esperanza de la humanidad. De esta manera las familias adquirirán mayor conciencia de su vocación y estarán mejor preparadas para celebrar un evento extraordinario de gracia como es la Jornada Mundial. En la homilía de clausura Juan Pablo II elevó su voz para hacer un elogio de la familia, presentando la belleza de la familia según la visión cristiana de ella: “A través de la familia, toda la existencia humana está orientada al futuro. En ella el hombre viene al mundo, crece y madura. En ella se convierte en ciudadano cada vez más responsable de su país y en miembro cada vez más consciente de la Iglesia. La familia es también el ambiente primero y fundamental donde cada hombre descubre y realiza su vocación humana y cristiana. Por último, la familia es una comunidad insustituible por ninguna otra”.

En Roma, con ocasión del Jubileo del año 2000, tuvo lugar el tercer Encuentro mundial de la Familia bajo el lema: “Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad”. El Pontificio Consejo de la Familia hizo público un material pastoral para preparar a las familias a dicho Encuentro. Está tomado de una frase del beato Juan Pablo II, el 27 de diciembre del año 1998, fiesta de la Sagrada Familia. Decía el papa en esa ocasión: “En Nazaret brotó la primavera de la vida humana del Hijo de Dios, en el instante en que fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María”. En la homilía del 15 de octubre el Santo Padre entonó una alabanza a Dios por el don del matrimonio, y a continuación comentó el lema del Encuentro:

“Los hijos son en verdad la “primavera de la familia y de la sociedad”, como reza el lema de vuestro jubileo. El matrimonio florece en los hijos: ellos cobran la comunión total de vida (*“totius vitae consortium”*: *Código de derecho canónico*, c. 1055, 1), que convierte a los esposos en “una sola carne”; y esto vale tanto para los hijos nacidos de la *relación natural* entre los cónyuges, como para los queridos mediante la *adopción*. Los hijos no son un “accesorio” en el proyecto de una vida conyugal. No son “algo opcional”, sino “el don más excelente” (*Gaudium et spes*, 50), inscrito en la estructura misma de la unión conyugal”.

De Roma a Manila para el Cuarto Encuentro Mundial 2003. En esta ocasión el lema fue: “La familia cristiana, una *buena nueva* para el tercer milenio”. Filipinas es el país más cristiano del Continente asiático, desde Manila Pablo VI dirigió su mensaje radiofónico a toda Asia invitando a todos a abrirse a la Buena Nueva del mensaje cristiano. Ahora Manila se convierte de nuevo en plataforma para anunciar en toda Asia la “buena nueva” de la familia, ese “evangelio” que nace en Dios y tiene su culminación en el mismo Dios. Juan Pablo II no pudo estar presente físicamente en el Encuentro, pero sí con su espíritu y su afecto. El mensaje que envió desde Roma el 25 de enero, con ocasión de la clausura, inicia así: “Estoy con vosotros con el pensamiento y la oración, queridas familias de Filipinas y de tantas regiones de la tierra, reunidas en Manila con motivo de vuestro IV Encuentro Mundial: ¡os saludo con afecto en el nombre del Señor!”. En el desarrollo del mensaje desentraña en tres frases el significado del lema:

- 1) “Sed ante todo *buena noticia* para el tercer milenio» viviendo con empeño vuestra vocación. El matrimonio que habéis celebrado un día, más o menos lejano, *es vuestro modo específico de ser discípulos de Jesús*, de contribuir a la edificación del Reino de Dios, de caminar hacia la santidad a la que todo cristiano está llamado”.
- 2) “Sed *buena noticia* para el tercer milenio» testimoniando con convicción y coherencia *la verdad sobre la familia*”.
- 3) “En fin, para ser *buena noticia* para el tercer milenio», no olvidéis, queridos esposos cristianos, que *la oración en familia* es garantía de unidad en un estilo de vida coherente con la voluntad de Dios”.

Del Continente asiático al europeo, concretamente a Valencia, España, en donde se ha vuelto a reunir un número incontable de familias cristianas dichosas de serlo para participar al quinto Encuentro mundial de la familia en julio del 2006, el primero con el papa Benedicto XVI. “La transmisión de la fe en la familia” es éste el tema que estará presente en las catequesis preparatorias que a nivel diocesano se tendrán en todas las diócesis, y sobre todo durante el desarrollo del evento multitudinario en Valencia. Este Encuentro ofrece dos novedades: 1) La feria internacional de la familia del 1 al 7 de julio. Se trata de un espacio en donde las asociaciones, movimientos, organizaciones, entidades etc. que trabajan a favor de la familia en el mundo puedan compartir su identidad, actividades, proyectos y experiencias. 2) El rosario de las familias el día 7 en la noche, escenificado por los niños y orientado en cada misterio por familias.

En la homilía de clausura Benedicto XVI insiste en la gran importancia que ocupa en la transmisión de la fe de padres a hijos el testimonio. Un testimonio de fe abre la puerta y facilita la transmisión de la fe a los hijos: “Los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristianas”. Al testimonio ha de acompañar la enseñanza: “La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre”.

México fue el país que acogió el sexto Encuentro mundial de la familia en enero del año 2009, sin la presencia de Benedicto XVI, quien envió como Delegado suyo al cardenal Tarsicio Bertone, Secretario de Estado. “La familia, formadora en los valores humanos y cristianos”: un tema de reflexión, que es un reto muy noble para las familias cristianas de todo el mundo. Al entrar una nueva vida en la historia de los hombres lo hace por la puerta de una cultura, de unas tradiciones, de unos modos de vivir y estar en el mundo. Para el cristianismo nada humano es ajeno y por eso la familia cristiana, en la labor educativa de los hijos, no puede dejar de transmitirles los valores humanos y cristianos que la constituyen como tal. De este modo, los niños irán adquiriendo casi sin darse cuenta la visión humana y cristiana de la vida. De igual manera aparecerá claro que “la familia es un gran bien para la persona y para la sociedad”, como dijo el cardenal Antonelli al iniciar el Encuentro.

El cardenal Bertone, siendo salesiano, cuya misión apostólica es principalmente la formación de la niñez y juventud, en su discurso de clausura tuvo palabra iluminantes para los padres cristianos. Bajo el esplendoroso ejemplo de los padres de Jesús, advierte a los padres sobre su responsabilidad educativa:

Todos los miembros de la familia son interpelados, porque todos deben participar en el desarrollo de los valores humanos y cristianos. Pero no podemos olvidar la peculiar responsabilidad que corresponde a los padres. Su actitud respecto a sus hijos debería ser semejante a la manifestada por María y José cuando, según la narración que hemos escuchado en el Evangelio, encontraron a Jesús en el Templo, después de haberse perdido.

En otro momento de su homilía no duda en ofrecer algunos consejos a los padres de familia para conseguir el desarrollo armónico de la personalidad en sus hijos. Dice el cardenal:

Queridos padres y madres, sean generosos con sus hijos, sin ser permisivos; sean exigentes sin ser duros; sean claros con ellos y no se contradigan; sepan decir sí o no en el momento oportuno. Sean coherentes y denles buen ejemplo. Así podrán ayudar a sus hijos a madurar una personalidad equilibrada, constructiva y creativa, sólida y fiable, capaz de afrontar los retos y las pruebas de la vida, que nunca faltarán.

El papa Benedicto XVI envió un mensaje a todas las familias reunidas en México, D.F., un mensaje cálido en el que entre otras cosas subraya los valores que se han de desarrollar en el ámbito de la familia para que los niños crezcan sanamente en el cuerpo y en el alma.

El hogar está llamado a vivir y cultivar el amor recíproco y la verdad, el respeto y la justicia, la lealtad y la colaboración, el servicio y la disponibilidad para con los demás, especialmente para con los más débiles. El hogar cristiano, que debe «manifestar a todos la presencia viva del Salvador en el mundo y la naturaleza auténtica de la Iglesia» (*Gaudium et spes*, 48), ha de estar impregnado de la presencia de Dios, poniendo en sus manos el acontecer cotidiano y pidiendo su ayuda para cumplir adecuadamente su imprescindible misión.

Párrafos más adelante el Santo Padre exalta la convivencia en el hogar y la presenta como fuente de inspiración para la convivencia social. He aquí el texto del Mensaje:

La convivencia en el hogar, al mostrar que libertad y solidaridad se complementan, que el bien de cada uno ha de contar con el bien de los otros, que las exigencias de la estricta justicia han de estar abiertas a la comprensión y el perdón en aras de un bien común, es un don para las personas y una fuente de inspiración para la convivencia social.

Del Continente americano regresamos al Continente europeo, esta vez a Milán, la capital industrial del país, con una liturgia propia, la ambrosiana, vivida intensamente por todos los ciudadanos de la Lombardía, y verdadero lugar de enlace entre Italia y Europa. A esta ciudad le viene bien el lema elegido para el VII Encuentro mundial de la familia, que tendrá lugar del 30 de mayo al 3 de junio: “La familia: el trabajo y la fiesta”. El *slogan* responde sin duda a la crisis económica que envuelve a gran número de familias en muchos países, particularmente en los europeos, y la consecuencia que se deduce de la misma: el paro creciente, o la falta de trabajo, particularmente de los jóvenes. Sin trabajo, ¿cómo se puede pensar en formar una familia o en ha-

cerla crecer dignamente? La dimensión laboral de la familia no puede hacer olvidar la dimensión festiva. Si todo cristiano está llamado a ser alegre y optimista frente a la vida, tal alegría y optimismo ha de reflejarse de modo especial en todos los miembros de la familia. Se puede vivir la alegría en medio de la pobreza con alegría y esperanza, la alegría de la fe. Hay ciertos días en el calendario que adquieren una fuerza festiva más notoria y significativa: aniversario de matrimonio, aniversario del nacimiento de los hijos, de su bautismo y primera comunión; aniversario del cumpleaños de los papás y de los abuelos, etcétera. Con todo, para una familia cristiana cada día será una fiesta, porque está en medio de todos sus miembros el Cristo resucitado y glorioso.

Una circunstancia especial enriquece este Encuentro mundial; precisamente el año 2011 se celebra el 30º aniversario de la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, «carta magna» de la pastoral familiar. Es conveniente, por ello, aprovechar el año 2011 para iniciativas en el ámbito parroquial, diocesano y nacional, que manifiesten experiencias de trabajo y de fiesta en sus aspectos más verdaderos y positivos, considerando su incidencia en la vida de las familias. El Papa exhorta a que las familias se sientan interpeladas y partícipes, y se pongan espiritualmente en camino hacia Milán 2012. Finalmente invita a las familias a “repensar el trabajo y la fiesta en la perspectiva de una familia unida y abierta a la vida, bien insertada en la sociedad y en la Iglesia, atenta a la calidad de las relaciones, a la vez que a la economía del núcleo familiar”.

En las 10 catequesis que preceden el acontecimiento, se ofrecen los elementos ya considerados válidos en base a los seis Encuentros precedentes. Se comienza con textos de la Sagrada Biblia, viene a continuación una o varias reflexiones sobre los textos bíblicos. A continuación se canta para terminar en oración sea personal que comunitaria. Las tres palabras del tema escogido para este Encuentro forman un trinomio que parte de la familia para abrirla al mundo: el trabajo y la fiesta son dos modos con que la familia habita el “espacio” social y vive el “tiempo” humano. El tema relaciona la pareja de hombre y mujer con sus estilos de vida: el modo de vivir las relaciones (la familia), de habitar en el mundo (el trabajo) y de humanizar el tiempo (la fiesta). Las catequesis giran en torno a estos tres centros y pretenden iluminar el entrelazamiento que existe entre la experiencia de la familia y la vida cotidiana en la sociedad y en el mundo.

Estamos ya a quince días de que se dé inicio a este magno acontecimiento familiar y eclesial. Miles y miles de familias estarán ya pensando en el viaje

que van a emprender desde los lugares más lejanos hasta los más cercanos para participar en el Encuentro, para reflexionar sobre el trabajo de los que ya tienen, de los que todavía no encuentran y de los que se preparan para entrar en el mundo laboral, para celebrar una verdadera fiesta internacional de la familia y para mirar hacia adelante con serenidad y con la certeza de estar bendecidas por la mano paternal y poderosa de Dios, y acompañadas de todo corazón por el Santo Padre, Benedicto XVI y por todos los Pastores que, en nombre de Cristo, sirven al Pueblo de Dios y a las familias cristianas en cualquier ángulo de la tierra.

**Ecclesia\***

\* Este editorial ha sido escrito por Antonio Izquierdo García, director de Ecclesia.